

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct.

Islas Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la  
 Librería de los Sres. Amengual  
 y Muntaner, Cadena, 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios re-  
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## LAS REGIONES

### REGIONALISMO CARLISTA

Traducido para LA TRADICIÓN de los Manifiestos de Don Carlos y de los escritores carlistas más ilustrados y autorizados.

1.—El Estado español queda dividido en tantas Regiones como Reinos, Principados, etc., etc., lo formaban antiguamente. La Región se divide en Comarcas naturales y estas en Municipios.—Queda abolida la actual división.

2.—Toda clase de elecciones se harán por los Gremios que representen la Agricultura, Industria, Comercio, Propiedad, Capacidad, Moralidad (clero), Ejército, Nobleza y pueblos principales.—Queda abolido el sufragio actual.

3.—El Municipio (elegido en la forma dicha) es completamente autónomo en lo puramente local.—No hay alcaldes de Real orden ni política en los Ayuntamientos.

4.—Municipios unidos históricamente por necesidades comunes forman la Comarca, cuya administración, relativamente autónoma, llevará una Junta elegida por los municipios. A la cabeza de cada Comarca (ó agrupación de ellas) habrá un juzgado de 1.ª instancia.—No hay Diputaciones provinciales ni Delegaciones de Hacienda.

5.—Las Comarcas forman la Región, persona jurídica, y por lo tanto del todo independiente en su gobierno interior. El Municipio, la Comarca, tienen á veces fueros, la Región no, toda vez que no son privilegios sino derechos sus propios Códigos, civil, administrativo y criminal, y la facultad de reformarlos.—Quedan abolidos los actuales Códigos centralizadores.

6.—Poder legislativo de la Región serán las Cortes, elegidas conforme se ha dicho. Reformarán el Derecho regional, fijarán impuestos, etc. Se reunirán cada año en lugar y tiempo antes determinado. El cargo de diputado es incompatible con todo honor, empleo, condecoración, etc., debiendo responder delante de los electores.

7.—El poder ejecutivo regionallo formarán los que deleguen las Cortes; son responsables. Será supremo poder judicial la Audiencia de la Región. Todo cargo judicial es inamovible, menos en caso de condena por el Tribunal competente.—No hay audiencias provinciales.

8.—La Diputación, única en la Región, tendrá á su cargo la parte administrativa, respetando la autonomía de Comarcas y Municipios. También serán inamovibles, pocos y bien retribuidos, los empleos administrativos.—No hay consumos.

9.—Los empleos políticos serán temporales, pasando el interesado por un juicio de residencia que hará un balance de la fortuna anterior y posterior á su mando.—Quedan prohibidas las gratificaciones de casas de juego, etc., etc., etc.

anticipándose á las solicitudes indirectas de *El Imparcial* y su corresponsal el señor Polavieja.

Fragmento de una nota dirigida por el marqués de Miraflores, ministro plenipotenciario de España en Inglaterra, á lord Palmerston, secretario de Estado y Negocios extranjeros, en 9 de Abril de 1834:

«Es preciso examinar si podría convenir al Gobierno de S. M. B. encargarse exclusivamente de la terminación de esta lucha, en la que el Gobierno español no tendría el menor inconveniente, pues que sus intereses y sus deseos se limitan á echar al Pretendiente de la Península. Establecida esta sola base, y deseosa siempre la Reina gobernadora de dar más y más pruebas de amistad sincera y desapasionada al Gobierno de S. M. B., no tendría reparo en abandonar á la Inglaterra enteramente la cuestión (1).»

#### Pide el Ministerio la intervención extranjera

Dice Pirala en el tomo II de la «Historia de la guerra civil»:

«No dejó de contribuir á la clausura de los Estamentos el discutirse por entonces en el Ministerio la necesidad de la intervención armada de las Potencias signatarias del tratado de 22 de Abril de 1834.

Sin confianza Valdés en el ejército desde la acción de Artaza, y aterrizado con el mal éxito de su campaña, creyó no quedaba al país más recurso que apelar á la ayuda de extraños para vencer á los que poco antes eran llamados cobardes facciones y hordas insignificantes, cuyo exterminio era próximo. Conoció, sin embargo, el ministro general en jefe la gravedad del asunto, y además de enviar á Córdoba á Madrid, consultó de palabra y por escrito á sus generales, brigadieres, coroneles y comandantes, si la guerra de las provincias del Norte podía terminarse por nuestros solos medios, ó había llegado el caso de acudir á la cooperación extranjera, y casi todos asintieron á su opinión, con cuya garantía dirigió sus comunicaciones al presidente del Consejo de ministros.

Reunido con éste el Consejo de Gobierno, apoyó la idea del General: Martínez de la Rosa, opuesto siempre á la intervención, hubo de ceder, y el 19 de Mayo, después de una conferencia con los representantes de Francia é Inglaterra, el conde de Rayneval y Mr. Villiers, escribió á nuestro embajador en París, duque de Frias, manifestándole que, á pesar de los esfuerzos para terminar la guerra civil, S. M. veía, con profundo dolor, lejano su término; que á este mal se agregaba el mayor, del fundado recelo de que prolongándose la lucha y casi desguarnecidas las provincias del reino, por acudir las tropas hácia las del Norte, no sería difícil que se desarrollasen nuevos elementos de rebelión en puntos distantes, ó bien que aprovechándose de tales circunstancias se desencadenasen las pasiones populares por un extremo opuesto y tuviera el Gobierno que combatir á dos enemigos. Para atajar estos males apelaba sin demora al medio pre-

(1) «Entre ocho líneas de puntos suspensivos pone el ministro la palabra RESERVADO». Acerca de lo reservado en estos renglones de puntos, ya hablaremos publicando datos, hasta ahora casi inéditos, cuando las circunstancias lo permitan. (Nota de la Redacción).

visto ya en el tratado de 22 de Abril, y S. M. conceptuaba que era llegado el caso de reclamar la cooperación efectiva de sus augustos aliados, pero de un modo pronto y eficaz para poner fin á una contienda para la España, que podría ser embarazosa para sus antiguos aliados, y que pudiera con su prolongación y por efecto de sucesos imprevistos, llegar á complicar la situación política de Europa.

Á esta comunicación siguió un proyecto de nota dirigida al Gobierno reproduciendo lo anterior, y casi en los mismos términos escribió Martínez de la Rosa á nuestro ministro en Londres, don Miguel Ricardo de Alava; diciéndole, además, que el encargo que á su ilustración se fijaba, tenía este principal objeto:

«Reclamar de este Gobierno la cooperación de sus fuerzas navales, con arreglo á los ya citados artículos, pues con sólo ver ondear el pabellón británico en las costas del Norte, enviado para sostener la causa de la Reina nuestra señora, y con la más leve demostración hecha por S. M. B. en algún puerto ó punto de la costa, bastaría para desalentar á los rebeldes más obstinados en su mal propósito, y para quitarles hasta el último rayo de esperanza.»

Y, por último, á estas comunicaciones seguía otra de 20 de Mayo; uno de cuyos párrafos dice así:

«La intención de S. M. es dirigirse simultáneamente á sus tres augustos aliados, con el objeto de ver si se logra que al mismo tiempo se ponen en ejecución los artículos 3.º y 4.º del tratado de 22 de Abril, y los artículos 2.º y 3.º de los adicionales al mismo tratado de suerte que, al mismo tiempo que pasen las tropas francesas el Pirineo para ocupar las Provincias Vascongadas, aparezcan los buques de S. M. B. en las costas del Norte para proteger el triunfo de S. M. y desengañar á los ilusos que siguen «todavía» las banderas del Pretendiente, al paso que una división de tropas portuguesas se acerque á los confines de aquel reino con el nuestro, pronta á cooperar en caso necesario.»

#### SEGUNDA PARTE

El reverso, ó sea el patriotismo carlista

#### CAPITULO II

De cómo los carlistas, antes que perder una parte del territorio nacional, prefieren la muerte.

PROPOSICION HECHA A LOS CARLISTAS PARA ESTABLECER EN LAS ISLAS FILIPINAS (que ahora pierden enteras los liberales) una factoría holandesa.

«Excmo. Sr.:

El Gobierno holandés, queriendo establecer en las islas Filipinas una contaduría ó compañía como la que los ingleses tienen en las Indias, se hace fiador de una Compañía del alto comercio, quien propone, para lograr la posesión de dichas islas, 24 millones de pesos fuertes obligándose á pagarlos del modo siguiente:

Cuatro millones de pesos fuertes inmediatamente, es decir, en tres semanas á lo más, tiempo que sobra para la aceptación de las proposiciones, de las cuales el príncipe de Lichnowsky se halla portador, y tres millones de pesos fuertes cada tres meses, hasta su conclusión.

La conquista de dicha posesión se ha-

## RÁPIDA

### RECUERDOS

¡Ay de la nación si el rey es niño y los ministros viven entre placeres y lujo!

(Eclesiastes, Cap. 1, Vers. 16).

¡Dichosa la nación si el rey y los ministros son prudentes!

(Eclesiastes, Cap. 1, Vers. 17),

## EL PATRIOTISMO LIBERAL Y EL PATRIOTISMO CARLISTA

Recuerdos históricos y pruebas documentales dedicados á «El Imparcial», y á su corresponsal el señor Polavieja.

### PRIMERA PARTE

El anverso  
CAPITULO I

De cómo los Gobiernos liberales y parlamentarios pidieron la intervención inglesa para combatir á los carlistas,

ría á nombre de Carlos V, y al gasto de la Compañía ó gobierno holandés un oficial ó dos solamente se habrían de nombrar aquí, y se embarcaría en Holanda para Batavia, en donde se organizaría con rapidez una expedición carlista, y su fuerza sería trasladada á Filipinas por barcos holandeses.

La guarnición cristina es casi nula, y la Compañía se encarga de dar empleo ó pensión á todos los empleados actuales.

Inmediatamente después de la toma de Filipinas, en que el oficial encargado será dirigido secretamente por comisarios holandeses, dicho oficial hará la entrega á los verdaderos dueños, á la Compañía.

Es inútil decir que dicho oficial no tiene otro objeto que el de cubrir la responsabilidad del Gobierno holandés para con los demás Gobiernos.

El príncipe Lichnowsky se halla en Cambó, á tres leguas de la frontera: si no se le envía un pase para venir al cuartel general; y para hacer las comunicaciones se ha de mandar inmediatamente un encargado, el barón de los Valles, por ejemplo, á la venta de Landivar, para recibirlas y comunicar las observaciones que se habían juzgado conveniente aquí.

Inmediatamente de esta entrevista, el príncipe Lichnowsky iría á comunicar las intenciones de V. E. y del Gobierno, y volvería sin retraso con comisarios encargados de concluir el tratado.

La reunión de la primera cantidad (cuatro millones de pesos fuertes) se haría al mismo tiempo para ser entregada inmediatamente de la firma de dicho tratado ó satisfacción, operación que no puede durar tres semanas, si atrasos inútiles no vienen de nuestra parte.

La introducción del dinero podría hacerse dentro de barras de hierro obradas, si se quiere disminuir los gastos de comisión.

He leído todos los proyectos y proposiciones que reproduce con bastante fidelidad en sustancia esta carta. He sido testigo de varias conferencias sobre este particular, y puedo asegurar á V. E. que el proyecto de dicho tratado es debido, principalmente, á la amistad que reina entre el embajador holandés en París, el general Fagel, y el príncipe Lichnowsky. Es debido, sobre todo, al deseo ardiente de este ilustre oficial de servir su causa y de lograr, por toda recompensa, el honor de servirla después, como lo ha hecho antes, de su espada y de sus conocimientos bajo las órdenes de V. E., de quien es el más entusiasta y sincero admirador. Dicho tratado ha de quedar secreto lo más que se pueda, para que antes de su ejecución ninguna nación rival pueda poner impedimento.

En esto veo con confianza los medios de llevar á feliz y pronta ejecución las altas miras de V. E., quienes pueden solos volver á su nación su felicidad y su ilustración.

Queda para siempre rogando á Dios guarde la vida de V. E. muchos años.— Excmo. señor.— Su más fiel y seguro servidor, *Duffau Panillach*.— Cuartel general de Arrancudiaga, á 2 de Julio de 1839.

### Como fué recibida la proposición anterior

Dice Pirala en el tomo II de la «Historia de la Guerra Civil» (página 520):

«Una proposición se presentó á don Carlos para tener abundantes recursos, pero era á costa de su honra, y supo rechazarla con noble altivez, y la rechazó también el general á quien se dirigió la solicitud del Gobierno holandés, que, pretendiendo establecer en Filipinas una Contaduría como la que los ingleses tienen en la India, se hacía fiador de una Compañía del alto comercio, y ofrecía á Don Carlos veinticuatro millones de pesos fuertes si permitía que se hiciera en su nombre la conquista de dichas islas, y á cuesta y riesgo de la Holanda, insinuándose en la proposición los medios de que había de valerse para no despertar la rivalidad de otras naciones.

RECHAZARON INDIGNADOS TAL PROPOSICIÓN QUE NI DON CARLOS NI NINGUN

CARLISTA HABÍA DE ACEPTAR, AUNQUE PERECIESEN DE MISERIA.

A TENER DON CARLOS Y SUS PARTIDARIOS MENOS PATRIOTISMO, RECURSOS LES SOBRRABAN; PERO PREFERIAN LA MUERTE Á LA DESHONRA.»

«Y eso que los liberales habían formado contra los carlistas la cuádruple alianza y que habían solicitado con humillaciones increíbles y habiendo traído á luchar contra ellos las legiones extranjeras!

Verdad es que Don Carlos María Isidro había sido el que rechazó indignado en el Castillo de Marrac las proposiciones y felicitaciones á Napoleón, pronunciando aquella memorable frase: «Yo, en cosas que tocan al honor, no cedo en nada jamás.»

Verdad es también que los Gobiernos que pedían y obtenían la intervención extranjera eran los descendientes de Riego, el «patriota» de Cabezas de San Juan.

La descendencia de entrambos no ha variado.

## QUISICOSAS

### Más sobre el empréstito

El asunto de todas las conversaciones, desde hace unos días á esta parte, lo constituye el empréstito carlista, y lo que con él se puede dar que hacer á los que pensaban dormir tranquilos después de la pérdida vergonzosa de nuestro glorioso imperio colonial.

Entre lo mucho que acerca de este asunto ha publicado la prensa liberal, se ha insinuado una injuria groserísima, y que no podemos dejar pasar sin la más enérgica protesta, cual es, el que Don Carlos ha puesto por garantía del empréstito las Islas Canarias.

Véase lo que sobre esta cuestión escribe *La Lectura Dominical*, excelente revista católica de Madrid: «Ha impresionado profundamente á la opinión el artículo de fondo de *El Imparcial* del lunes 14, en que se afirmaba que D. Carlos de Borbón ha conseguido levantar en Inglaterra un cuantioso empréstito destinado á intentar un movimiento en España. Según el citado periódico, los ingleses prestan dinero á D. Carlos para que, promovida en nuestra patria una guerra civil, tengan ellos pretexto de intervenir y quedarse con los territorios vecinos á la plaza de Gibraltar. Desde luego, puede afirmarse que ni Don Carlos de Borbón, ni ningún carlista español, ha de prestarse á una combinación tan anti patriótica, y que, aunque no se sea partidario del carlismo, es injusto é injurioso para este partido, siempre español y católico ante todo, atribuirle semejante intento.»

Dice muy bien el ilustrado colega, es injusto é injurioso para este partido siempre español y católico ante todo, atribuirle los anti-patrióticos intentos, que son únicamente propios de los que empezaron perdiendo las colonias con la traición de Riego en Cabezas de San Juan, y han terminado con lo que de ellas nos quedaba con Moret y compañía.

¡Y aún hay quien espera que los españoles expongan su vida por defender lo que tan caro nos ha costado! Entonces si que podíamos decir que España tenía el gobierno que se merece y que para ella no había salvación posible.

### La eterna amenaza

Leemos en el *Heraldo de Madrid*:

«Se sabe por buen origen que Su Santidad León XIII ha desistido de publicar por ahora la Encíclica que, según se anunciaba, iba á dirigirse al alto clero español exhortándole á la más enérgica condenación de todo trabajo ó propaganda que se intentase para favorecer á la causa carlista.»

Ya era hora. Tardados estábamos ya de que los liberales no sacasen á plaza la persona augusta de Su Santidad León XIII para asustar á los carlistas con el eterno sofisma de que el Jefe de la Iglesia condena el carlismo.

Se conoce que el oficio de buscar condenaciones tiene sus quiebras. Si Su Santidad fuera como los liberales desean y como lo imaginan en su impiedad, ya tendríamos los carlistas encima la condenación; pero no es la Iglesia institución humana puesta al servicio de dinastías ni de causas políticas, ni la palabra más augusta del mundo ha de sonar á excitación de tales ó cuales diplomáticos y políticos intrigantes.

La noticia que cortamos del *Heraldo* nos revela varias cosas. Prueba, ante todo, que se han hecho gestiones (estúpida empresa) para hacer hablar al Pontífice á gusto de ciertas personas.

Segundo, que los liberales se frotaban ya las manos de gusto con la idea de que tales gestiones tendrían éxito.

Tercero, que se han visto defraudadas las esperanzas de ciertos dinásticos.

Cuarto, que á nuestros adversarios no les llega la camisa al cuerpo, con el pensamiento del carlismo. Cuando no tienen con qué consolarse, lo inventan; cuando no se encuentran en España motivos para divertir su miedo, los buscan en Roma. ¡Buen síntoma!

### Planes carlistas

El corresponsal de un periódico extranjero en Madrid telegrafía la siguiente *interview* tenida con uno de los más caracterizados jefes del carlismo:

«Como ya dije á usted hace dos meses, Don Carlos permanecerá arma al brazo hasta que se firme la paz, considerando inoportuno promover una guerra civil en los días en que se discute con el extranjero la pérdida de las colonias. Ve con pena que los liberales están arruinando á España, y se propone libertarla de los causantes de su ruina.

«No puedo decir á usted nada acerca del empréstito de Londres. Nuestras personas y nuestras vidas están á disposición de nuestro jefe, y si éste considera necesario un empréstito, es porque nuestro programa representa la aspiración general del país y nuestras gestiones conducirán á un éxito inmediato.

«Si, es verdad que hemos introducido en España 12.000 fusiles Mauser iguales á los del ejército liberal.

«La próxima guerra será distinta de las dos anteriores; un verdadero paseo militar.

«Tan pronto como se firme el tratado de París, se publicará el manifiesto en que Don Carlos ofrece: completa autonomía y descentralización regional, reorganización del Ejército y la Marina, prohibición de las *sincuras*, protección á las industrias, equidad en los impuestos.

«En cuanto á la organización del Estado, el Rey quiere ser responsable, nombrar ministros á las personas de su confianza y conceder al país una representación en Cortes inspirada en nuestras tradiciones.

«Mientras no mejore la situación de la Hacienda, D. Carlos no cobrará ni un céntimo del país; hecho que no tiene precedente en la historia de ninguna monarquía.»

El corresponsal preguntó después al personaje carlista si en el caso de que la Reina Regente otorgara los fueros á las provincias, disminuiría el poder de Don Carlos.

«Ciertamente,—contestó el carlista,—pero no lo hará.»

Concluye el corresponsal diciendo que el general Polavieja, pretextando unas maniobras de la Cruz Roja, ha ido á Navarra para ofrecer los fueros á las provincias del Norte.

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

Aseguran personas, que en el punto de que se trata merecen entero crédito, pues todas sus noticias se han confirmado hasta el presente, que en la última reunión celebrada por el Gran Oriente titulado de España, se adoptaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º Dar impulso, subvencionándolas por todas las logias de Madrid, á las escuelas laicas fundadas por la Sociedad *Amigos del progreso* y á la *Institución para la enseñanza de la mujer*.

2.º Procurar, por cuantos medios estén al alcance de los masones, sea cualquiera el Oriente á que pertenezcan, impedir la propaganda de obras religiosas, á cuyo fin se formará é imprimirá una lista de periódicos y revistas católicas y obras de propaganda que los mismos editen «para que de ella tengan noticia aquellos afiliados á las logias que, POR SU POSICIÓN EN EL MUNDO PROFANO, tengan medios de estorbar dicha propaganda.»

*Consumatum est.*

La labor de la Comisión española en París ya ha dado sus frutos: ¡España lo ha perdido todo!

A cambio de las islas Filipinas, que era lo último que se estaba *discutiendo*, nos ofrecen como compensación ó limosna 30 millones de dollars.

La limosna yankee la juzga *El Imparcial* en estos términos:

«Malo es venderse al diablo; mas venderse por tan poco dinero...!»

Los yankees no darian ni aún ese poco, si no vieran en ello gran ventaja. La dignidad de toda protesta quedará anulada por la humillación de la limosna. El hidalgo pobre y débil, acogotado por el advenedizo rico y fuerte, al alargar la mano para recibir la moneda que éste deje caer en ella, se colocará respecto del mismo en una relación de inferioridad moral.

Venderemos por 30 millones de dollars, no las Filipinas, no las obras hechas en ellas; sino nuestro decoro. Estos dollars caerán sobre nuestra humillación, como los polvos de salvadera sobre lo escrito, para que no se borre.»

Todo eso será muy bonito, pero el Gobierno español al entregar Filipinas por 30 millones (hasta el número es fatídico, porque recuerda los 30 dineros de Judas), ha tenido en cuenta el siguiente dicho popular:—«Ya que el diablo me lleva, que lo haga en coche.»

Y merced á esa limosna seguirán disfrutando del coche unos días más los consejeros responsables.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Ciento cincuenta jefes y oficiales de la anterior guerra carlista han dirigido al Duque de Madrid una exposición, en la cual hacen constar formalmente que, si algún día triunfara la causa tradicionalista, renunciarían á todos los derechos de su situación militar. En la citada exposición figuran los nombres de carlistas muy conocidos y de bastante significación.»

### DE PALMA

El miércoles de esta semana tuvimos el gusto de abrazar en esta redacción á nuestro antiguo compañero y entusiasta correligionario el joven D. Miguel Sastre, regresado últimamente de Cuba á donde marchó en pos de la obligación de servir á la patria con motivo de la guerra.

Sea bien venido nuestro estimado amigo.

## VARIETADES

## La Concepción de Murillo

(HISTÓRICO)

Un joven que podía tener hasta veinticinco años, y cuya fisonomía fina y expresiva era una mezcla singular de dulzura y de profunda meditación, andaba á buen paso por el camino que siguiendo las riberas del río Manzanares, conduce á la puerta de San Vicente. Sin fijarse en los objetos que lo rodeaban ni hacer alto en el majestuoso aspecto de Madrid, que se presentaba á su vista con sus grandes plazas, su soberbio Alcázar, sus cien iglesias, sus fuentes magníficas y sus famosos jardines, pasaba de una calle á otra, concentrando al parecer su espíritu en una idea que le absorbía enteramente.

Había llegado frente al palacio del Buen Retiro, edificio sombrío, sin regularidad, y que, sin embargo, lleva el sello de una verdadera grandeza. Allí se detuvo, miró con sus ojos penetrantes las negras paredes que habían sido testigo de tantos dolores, sufrimientos y fatigas y también de tanto poder y tanta gloria en la época que los soberanos de España llevaban vestidos, coronas, y en que se podía decir sin exageración que el sol jamás se ocultaba en sus dominios.

Bien resuelto venía nuestro desconocido en el designio que traía, para que echase pié atrás en el último momento. Acercóse, pues, á los guardias del palacio y solicitó entrar en la habitación del pintor Velazquez, que vivía allí con la familia Real. Vino un oficial, y mirando á nuestro joven de arriba á bajo le dijo con desdén:

—Señor caballero, ¿por ventura Velazquez os ha dado alguna cita?

—No tengo el honor de que él me conozca.

—¿Traéis alguna carta de recomendación que presentarle?

—Ninguna.

El oficial, haciendo un gesto, le dijo con sonrisa socarrona:

—¿Y creéis poder ser admitido así no más por el gran Velazquez, el primer pintor de S. M. Felipe IV y del célebre ministro el conde-duque de Olivares? ¡Ah! ¿sin duda pensáis que el más ilustre artista del mundo entero, el amigo de Rubens, el favorito de los reyes, se

ha de tomar la molestia de recibir al primero que llegue?...

Y con aire triunfante se retiró, retorciéndose el bigote.

El pobre joven quedó consternado, pero reanimándose un tanto llamó de nuevo al oficial y le dijo:

—Señor capitán, si sois buen cristiano no rehusaréis prestar un servicio á un pobre mozo que viene desde muy lejos para obtener una audiencia del señor Velazquez. ¿Podrías hacer llegar esto á sus manos?

—Con mucho gusto,—dijo el oficial, prendado ya del aire modesto y agradable del joven y de la ternura con que le enderezaba la súplica, mientras éste sacaba de debajo de la capa un pequeño cartón que entregó al oficial con un billete que allí mismo escribió rapidísimamente con su lápiz, y decía así:

«Ilustre Velazquez:

«Ni vos me conocéis, ni yo os conozco personalmente; pero siento la necesidad de veros, de manifestaros mi respetuosa admiración. Con este sólo objeto he venido á pié desde Sevilla. El arte es mi vida, ó más bien mi ilusión, mi sueño, porque ignoro si lo que Dios me inspira es una verdadera vocación, ó solamente es el delirio del orgullo y el humo de la ambición. No puedo conocerme á mí mismo, ni medir mis fuerzas, porque no tengo experiencia; por eso necesito veros, hablaros, contemplar y estudiar vuestras obras inmortales. Que yo satisfaga este ardiente deseo y me creeré dichoso. —Bartolome Esteban Murillo.»

Al cabo de diez minutos el oficial del palacio volvió á la verja de la puerta, risueño y apresurado, y tendiendo la mano al joven le dijo con cierta expresión de deferencia:

—Sígame vuesa merced si gusta.

—¿Cómo! ¿pues me ha sido concedido...?

—Vamos á ver á Velazquez.

Atravesaron todo el palacio, volvieron sobre el ala izquierda; después, pasando por una galería adornada con bajos relieves en mármol, vasos griegos y flores, digno vestíbulo de la habitación de un grande artista, llegaron al fin al departamento en que éste se hallaba.

Diego Rodriguez de Silva y Velazquez era el jefe de la escuela de Madrid. Felipe IV, para consolarse con las bellas artes de las contrariedades y disgustos de su reinado, lo había colmado de favores é instaládole en el palacio del Buen Retiro con toda la magnificencia de un príncipe.

Velazquez le recibió con aire benévolo y cortés, y cuando el joven se acercó timidamente, el noble pintor le tendió la mano y apretó la suya diciéndole:

Ven, hijo mio, ven: has hecho bien en contar conmigo.

Al penetrar Murillo en el taller donde trabajaba el maestro, vió abierto sobre una mesa el cartón que le había enviado y esparcidos aquí y allí sus dibujos. Velazquez le dijo, acercándose á la mesa, poniendo el dedo sobre un diseño que representaba una cabeza de Virgen:

—¿Tu has hecho este diseño?

—Ciertamente.

—¿Qué edad tienes?

—Veinticinco años.

—¿Y tu país?

—Sevilla.

—¿Tus padres?

—Gaspar Esteban Murillo y María Pérez.

—¿Son pobres?

—Sí, señor.

—¿Quién te dió las primeras lecciones de pintura?

—Un pariente mio, Juan de Castillo. Pero pronto me despidió diciéndome que no tenía más que enseñarme.

—¿Ya lo creo!

—Pedro de Moya, excelente colorista, volviendo de Londres para Granada, pasó por Sevilla y me dió algunos consejos.

—¿Se conoce! ¿Y cómo, siendo pobre, te has atrevido á emprender el viaje á Madrid?

—He aquí la industria de que me valí: compré gran cantidad de tela, la dividí en pequeñas piezas, las preparé convenientemente, y después pinté en ellas varios santos, flores, pájaros y otros objetos, y lo vendí todo á unos comerciantes que estaban preparando un cargamento para la India.

—¡Muy bien!—dijo sonriendo Velazquez—me gustan los hombres industriosos y los caracteres decididos. Ahora escucha, hijo mio, y medita mis palabras, porque son las de un hombre que tiene alguna experiencia en el oficio. Esta cabeza de la Santa Virgen me ha bastado para adivinar cual será tu porvenir, y desde ahora me atrevo á predecirte que si Dios te concede fuerzas y larga vida serás...

Antes de terminar Velazquez las frases se abrió una puerta lateral y entró por ella un hombre que se adelantó con aire afectuoso hacia los dos artistas. Bien indicaba la riqueza de sus vestidos, el collar del Toisón de Oro que llevaba

al cuello, y más que todo su aire de superioridad, que este personaje era de un cargo elevado. Al verlo Velazquez se inclinó profundamente y Murillo quedó desconcertado.

—Velazquez,—preguntó el recién venido,—¿en qué os ocupabais ahora?

—Señor,—respondió el pintor,—estaba haciendo una predicción á este joven.

—¡Ah! enhorabuena... continuad, no quiero interrumpiros... Si acaso estoy demás...

Y haciendo ademán de retirarse, notó la turbación de Murillo, al cual dirigió la palabra diciéndole:

—Amigo, no os turbéis así: el rey de España deja aquí toda etiqueta.

Palabras que no dejaron de aumentar el embarazo del joven hasta tal punto, que quedó como fuera de sí.

—Pues si S. M. me autoriza para ello,

—dijo Velazquez,—continúo. Nuestra patria se enorgullece justamente con sus artistas, contando entre ellos en primera línea á Antonio del Rincón, á Vargas, á Morales el «divino», á Navarre el «mudo», á Sanchez Coello, á Pablo Céspedes y otros muchos.

—Y cuenta sobre todo—interrumpió Felipe IV—á mi amado y leal Velazquez.

—Pues bien, señor,—dijo solemnemente el pintor, inclinándose de nuevo,—pues bien; dignaos conceder á este joven sevillano el permiso de copiar algunos años en vuestro palacio del Escorial los cuadros preciosos que allí se hallan de Ticiano, de Rubens, de Van-Dick, y os aseguro... sí, me atrevo á predecir: Esteban Murillo será la gloria de vuestro reinado y el objeto de la admiración de la posteridad. El sobrepasará á todos los artistas de España, sin exceptuar á vuestro fiel vasallo Velazquez.

El Rey y Murillo se miraron á un tiempo: uno quedó admirado y el otro atónito, espantado, abrumado con semejante predicción, mientras que Velazquez, tranquilo y risueño, fijaba de nuevo sus miradas en esa admirable cabeza de Virgen que justifica sus palabras y que con anticipación de treinta años era el anuncio, el presagio cierto de «La Concepción Inmaculada», que algún día había de ser el pasmo del arte y la desesperación de los artistas.

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 327

»No sabían distinguir al uno del otro; él tenía algunas probabilidades de recobrar la libertad, y yo ninguna. Apoderéme de sus papeles, del retrato de su mujer y de su viejo uniforme; adorné con su cinta de la Legión de Honor mi pecho, y declaré á la autoridad que el capitán René Fargeolles acababa de espirar.»

La lectura de estas palabras hicieron estremecer en su silla á Emilio Fargeolles.

—¿Cómo! murmuró: ¿sería mi padre ese hombre!...

El manuscrito contestó enérgicamente: «¡Sí, soy vuestro padre! al fin conocéis mi fatal secreto!... La fiebre me abrasa, y sólo podré continuar escribiendo sin coordinar mis ideas y con mano trémula.»

La letra se alteraba desde aquel punto de una manera notable; y era diferente cada diez líneas.

«¡Sí, soy vuestro padre! os abandoné antes que viniérais al mundo, y me fui á barrer los mares. ¡El cielo me ha castigado dándome un hijo como vos!

He usurpado el nombre, el grado, la cruz y la familia de un hombre que depositara en mí toda su confianza.

«Ni en Francia ni en Inglaterra podía yo declarar que era un falsario, un miserable.

»El cange tuvo efecto, y el bravo y leal oficial Tom Smith-MacOward no fué can-

330 UN ODDIO Á BORDO

¡eres un asesino! Le has hecho perecer en un lazo que le tendiste.

»¡Eres un calumniador, porque sé todo lo que dijiste de Julio Renaud á la señora de la Riziére y á su hija! ¡Sí, eres un traidor! ¡Todo me lo prueba! Tu conducta para con la tripulación, á quien persigues sañudamente: hacia el comandante, á quien adulas y engañas; hacia el comisario, débil, pero honrado empleado que te sirve de juguete: hacia Julio Renaud, tu leal colega, á quien en diez distintas ocasiones has intentado ajar: hacia mí, en fin, que te he colmado de beneficios desde tu infancia, y á quien has arrojado de tu presencia... ¡ingrato!... vill!... traidor!...

»He ido á vos con palabras de consuelo; os he hablado de honor y de virtud; y mis reconvenções carecían de amargura. Me contestastéis con sarcástica frialdad, con una sonrisa desdeñosa, con una dureza de corazón que me mata.

»¡Habéis dado de puñaladas á vuestro padre, Emilio! vuestra mano es la que me da la muerte! Sabedlo, y reflexionad. ¡Mi muerte es la última lección que puedo daros! ¡Quiera Dios que esta tremenda lección os aproveche!

»¡Mis ideas se oscurecen! ¡mis pensamientos se confunden! ¡Tengo prisa de acabar mi triste confesión!

»Fargeolles el corsario ha sido feroz, ha

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 325

de su grado de oficial. Sin embargo, esperaba que su suerte cambiase pronto, porque al efecto se estaba negociando. Púsose al corriente de todo con la franqueza de su corazón honrado, y yo le escuché con interesada atención, contestándole después con un tejido de mentiras. Creyóme su pariente, y dejó de tener secretos para mí.

»Yo estaba siempre en guardia, encerrándome en la mayor reserva y provocando siempre nuevas confidencias de su parte. Por este medio supe que estaba condecorado con la cruz de la Legión de Honor desde la institución de esta orden; que estaba casado en Provenza, y era padre de dos niños. Hícele entrar en los más minuciosos detalles acerca de su casa, su parentesco y sus alianzas. Conservaba un retrato de su mujer, que me pareció muy bonita, y procuré grabar sus facciones en mi memoria.

—Yo no conocía vuestra familia, le dije, y cuanto me decís, me interesa en el más alto grado. Muy niño aún me llevaron á las colonias, y desde entonces no he dejado de recorrer los mares, hasta que últimamente fui hecho prisionero. No podéis imaginaros cuánto me conmueven vuestras narraciones.

»Conceptuóse dichoso con el encuentro de un confidente que creía digno de serlo. Su solo defecto consistía en una altivez ex-

## CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

## Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

## Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

## Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

## DILIGENCIAS

Puntos de parón y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá.	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

## Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.  
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).  
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.  
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

## ÚLTIMAS COTIZACIONES

## MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	52'40
4 p <sup>o</sup> exterior.	57'00

4 p <sup>o</sup> amortizable	64'90
Cubas (90)	42'20
Cubas (86)	51'00
Banco de España	384'00
Tabacos	000'00
Franco	37'00
Libras	00'00

## BARCELONA

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	62'10
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior	00'00
4 p <sup>o</sup> amortizable	00'00
Cubas (86)	51'25
Cubas (90)	42'37
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	41'70
Francias	00'00

## PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas.	83'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'00
La Isla Marítima	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

## ANUNCIOS

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

## Plan de estudios

del Seminario de Mallorca con el decreto promulgatorio de Su Ilustrísima en latín y mallorquin.

Magnífica edición en papel de hilo superior, á dos tintas y con limpidos caracteres.

Se halla de venta á

50 Céntimos de peseta

en las librerías de Amengual y Muntaner, de D. Felipe Guasp, y de D. Juan Palou (Call).

## Calendario Zaragozano

PARA EL AÑO 1899

Véndese al por mayor y menor en la librería de AMENGUAL Y MUNTANER.

## Dietario

## Agenda de Bufete

\*\*\* 1899 \*\*\*

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

## PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego . . . 3'00 Ptas.  
Media página por día, encuadernado como el anterior . . . 2'50 "

EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

tremada. Así, pues, se había obstinado en conservar su grado en los pontones, aunque era el único oficial que en ellos había. Esto explica el por qué los marineros apenas le conocían. Mi aparición fué para él un consuelo inesperado, porque al aislamiento absoluto en que se hallaba, hacía suceder una intimidad que calmaba sus pesares. Yo le había dicho que era capitán de la carrera de América y de Indias, y hasta sabía mi nombre verdadero; pero le rogué que nunca me nombrase de otra manera que capitán.

Los motivos de esta conducta que yo supe pintar bastante razonadamente, no le inspiraron la menor desconfianza; poco después me llamaba hermano.

De este modo pasó un año. Labranche esperaba ser cangeado; pero el oficial con quien debía serlo no llegaba. Por el contrario, recibió noticias tan fatales que perdió toda esperanza. Su salud estaba muy quebrantada por efecto de la permanencia en el pontón, los malos alimentos y los sufrimientos morales. Enfermó pues, y yo le cuidé con todo el esmero de un hermano. No, no sólo no tengo que reconvenirme de haber apresurado su muerte, sino que la sentí, porque había llegado á quererle. Labranche espiró en mis brazos.

Entonces puse en ejecución designios que habían asaltado mi mente con mucha frecuencia.

el cautiverio; y esta astucia me bastó para engañar á todos.

La hipocresía fué entonces la base de mi conducta. Sopena de ser descubierto, necesitaba ser un segundo Labranche, afectar su carácter y disfrazarme con la máscara de sus virtudes.

Apresuréme á abandonar aquella supuesta familia, para embarcarme en clase de teniente de navío, pues acababa de ser ascendido con este nombre: estábamos entonces en 1813. El temor de ser conocido por la familia Labranche dominaba en mí sobre todo otro pensamiento.

A bordo del *Aquilón* empecé á respirar, más un suplicio desconocido empezó á torturarme al poco tiempo. ¡Vivía en medio de gentes honradas!

En medio de gentes honradas! ¡Medita bien estas palabras, hijo mío, porque tú eres un asesino, un calumniador y un traidor!

Los nervios de Fargeolles se crisparon. Aunque cruel é insensible á los males de los demás, no lo era á las injurias que se le dirigían:

—¡Esto es demasiado! decía: ¿qué he hecho yo para merecer estos insultos?

El manuscrito, cada vez más ininteligible, se encargó de contestarle:

«Sí, asesino de Carlos de Pierremont;

geado por un bandido, sino por otro oficial del Imperio,

«¡Mi cabeza estalla!... ¡Me ahogó!... ¡Dios mío! dadme fuerzas para acabar!

«Soy un infame, hijo mío, y confieso ante vos mi vida de iniquidades, á fin de que aleccionado con mi ejemplo, abrais los ojos y os enmendéis.

Yo había sido recogido del lodo, sin noticia alguna de probidad, de honor, ni de religión.

«Yo, Emilio, habéis sido educado por una santa y virtuosa mujer á quien vuestra infame conducta abrió las puertas del sepulcro.

«¡Voy á reunirme contigo, Margarita! Tú me habías perdonado mi traición y mis crímenes, porque viste mi arrepentimiento... ¡Ruega á Dios por tu hijo!»

La sangre de Fargeolles ardía en sus venas: sus ojos estaban secos, y estrujaba colérico las hojas del manuscrito.

—¡Llegaré hasta el fin! ¡Sí! quiero leerlo, saberlo todo, dijo el alférez pálido de rabia.

«Cuando llegué á Provenza, continuaba el manuscrito, fui recibido con trasportes de alegría por una mujer que me llamaba su marido, y por criaturas que me creían su padre. Yo fingí haber perdido una parte de la memoria por efecto de las heridas y